



La imposibilidad de ser-felices

Una reflexión existencialista

Por Jesús Omar Pineda Nápoles y Adán Campos Rojas

Uno de los problemas más recurrentes en la filosofía proviene del empleo incorrecto de las palabras; por ejemplo, el uso indistinto de los verbos “ser” y “estar” que en algunas lenguas se unen en un solo verbo como en los casos de *To be* del inglés, *Essere* del italiano o *Être* del francés. En castellano contamos con la distinción clara entre ser y estar; la diferencia entre uno y otro radica, principalmente, en la temporalidad. “Ser” hace referencia a un tiempo más o menos permanente, o al menos con una duración más larga; “estar”, en cambio, hace referencia a una cualidad efímera o pasajera. Decir que un hombre está muerto no es más que un hombre con una mortalidad momentánea, lo cual es absurdo; mientras que decir que un hombre es un muerto significa que dicha mortalidad es permanente.

Para emplear correctamente los verbos anteriores y evitar subsecuentes problemas lingüísticos y filosóficos es necesario tomar en cuenta las cualidades esenciales de las cosas en el mundo. Hay dos momentos de la esencialidad de las cosas, la primera es aquella en que la esencia es previa a la existencia, por ejemplo, en una mesa, donde se parte de la idea de mesa (esencia) y posteriormente

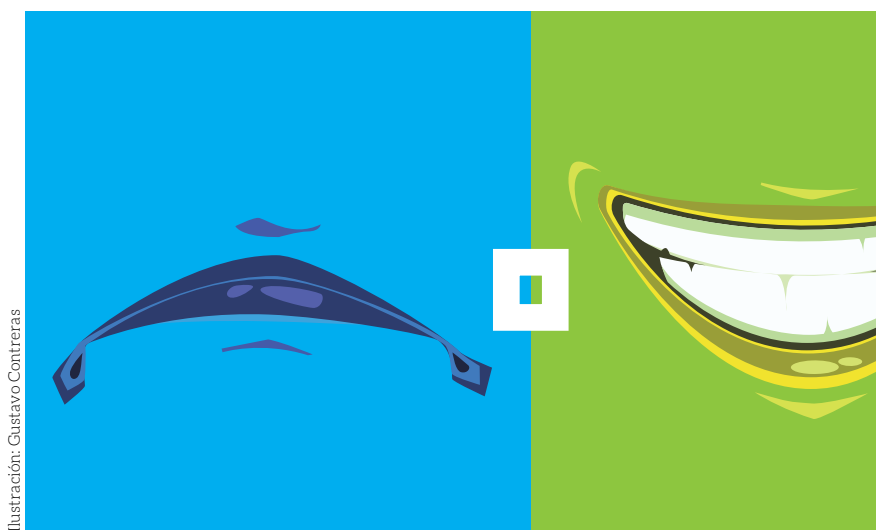


Ilustración: Gustavo Contreras

se materializa (existe); el segundo momento es aquel donde la existencia antecede a su esencia, es decir, primero existe y después se convierte en algo. Tal es el caso del ser humano. De esta manera nos referimos por cualidades esenciales a aquellas que determinan que un objeto sea lo que es y no sea otra cosa. Volviendo al ejemplo anterior, las cualidades esenciales son esas características que hacen que una mesa sea una mesa sin importar si es de plástico o madera, grande o chica, negra o café; esto es, sin importar sus cualidades no-esenciales. Sin estas cualidades esenciales, o al modificarlas, los objetos dejarían de ser lo que son y, en el mejor de los casos, se convertirían en otros objetos.

Por lo anterior, una mesa es una mesa en tanto que permanentemente contenga las cualidades esenciales de toda mesa y en este caso emplearemos el término “ser”. En el caso contrario, donde las cualidades esenciales son sólo momentáneas, utilizaremos el verbo “estar”, como cuando afirmamos que estamos sentados.

LO MÁS CERCANO A LO QUE EL SER HUMANO CONSIDERA COMO “FELICIDAD” ES UN MERO REFLEJO DE UN MOMENTO DE FUROR



En su libro *El ser y la nada*, el filósofo francés Jean Paul Sartre postula dos modalidades del ser: el ser-en-sí y el ser-para-sí. El ser-en-sí es aquello que nunca va a ser algo distinto de lo que es, es decir, aquello cuyas cualidades esenciales son permanentes. Por el contrario, el ser-para-sí es aquello que constantemente deja de ser lo que es, esto es, aquello cuyas cualidades esenciales son pasajeras.

Cuando Sartre habla del ser-para-sí está pensando en el ser humano, pues para el filósofo existencialista el ser humano deja de ser lo que es para convertirse en otra cosa y así

sucesivamente durante toda su vida, lo cual sólo puede detenerse al morir, puesto que la muerte es un estado permanente, como ya lo hemos visto, mientras que la vida es un estado de constante cambio.

En consecuencia, Sartre sostiene que el ser humano está imposibilitado de ser un ser-en-sí, pues esto lo llevaría a mantener permanentemente sus cualidades esenciales. Lo que significa que el ser humano siempre está cambiando debido a que no somos más que acciones y modificaciones que son resultado de nuestra libertad y, por lo tanto, debemos emplear en nosotros el verbo “estar”, siendo imposible de esta manera que el ser humano sea algo, lo que nos lleva a la conclusión de la imposibilidad de “ser-felices”, pero también de lo contrario, es decir, de ser-infelices, o de ser-agradables, o ser-desagradables, etc. En todo caso el ser humano solo puede “estar-feliz”, momentáneamente feliz, tal y como lo prueba la experiencia, pues lo más cercano a lo que el ser humano considera como felicidad es un mero reflejo de un momento de furor, así como sucede con otros estados de ánimo que se remiten únicamente a una cuestión de tiempo. 🗨️

Referencias

- Sartre, Jean Paul (1993). *El ser y la nada*. España: Altaya.
——— (1978). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur.



Jesús Omar Pineda Napoles es doctor en Filosofía Moral y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalpa. Profesor en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario UAEM Texcoco y director del Observatorio de Política y Democracia del mismo centro.



Adán Campos Rojas es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario UAEM Texcoco y coordinador de Investigación del Observatorio de Política y Democracia en la misma institución.